

Franco Montanari: *Prima lezione di letteratura greca*. Roma, Editori Laterza, 2003, 160p.

El título del libro adelanta el carácter didáctico de esta obra que resulta muy valiosa para el que se inicia en el estudio de la antigüedad griega. Distribuido en diez capítulos, abarca desde los orígenes del alfabeto hasta finales de la antigüedad.

Los primeros dos capítulos toman el tema de la épica: el valor de los poemas, su contenido, el problema de la génesis y la conservación, los recursos propios de la épica oral y, finalmente, presenta la tradicional controversia de la "Cuestión homérica" a la que agrega su posición personal conciliadora.

En el capítulo III se detiene en Hesíodo y lo presenta como el primer autor que puso su sello individual y concibió el arte como una profesión. Realiza un breve resumen de las dos obras y señala la notable independencia que presenta este autor con respecto a la herencia épica. En sus obras destaca un incipiente "sistema filosófico" que reúne pensamiento teológico y cosmogónico en relación con un nuevo planteo ético humano basado en la virtud del trabajo. Por esta razón, Hesíodo significa el avance necesario en la concepción de la poesía y del papel fundamental del poeta.

Con una definición de la lírica en estrecha vinculación con su función social, inicia el capítulo IV. La temática y el estilo variaban según el público y la intencionalidad. Realiza el comentario de algunos líricos como Íbico, Alcmán, Píndaro. En el capítulo siguiente, insiste en el tema de la individualidad al cual no hay que considerarlo como dato autobiográfico. La existencia de otros elementos como la elección y la adecuación a exigencias convencionales (la métrica o el tema), superan la simple expresión del yo individual. Cierra este capítulo con Arquíloco, Safo y Estesícoro.

Los capítulos VI y VII, destinados a la tragedia y a la comedia, presentan al teatro como posibilidad de reflexión colectiva. Un breve recorrido por datos elementales como la fecha de su institución, la estructura, los contenidos, la importancia del mito en el contenido, etc. Distingue las clases de comedias, sus recursos cómicos y los temas

políticos y de guerra tomados del presente. Finalmente, realiza una comparación entre las Electra de los tres trágicos de tal modo que pueda observarse la evolución en cada uno.

El desarrollo de la prosa tanto en la filosofía, la historia, la oratoria y la literatura científica abarca el resto de los capítulos. Sus primeros pasos, hay que buscarlos en el siglo VI, cuando Grecia recibió el influjo de las colonias jónicas de Asia Menor lo que provocó un conflicto entre las creencias tradicionales afianzadas sobre una estructura religiosa (mito) y una nueva visión basada en la aplicación sistemática de la observación y actitud crítica propia del pensamiento racional (logos). Luego de recorrer los filósofos presocráticos, resalta un periodo caracterizado por su laico razonamiento, los sofistas, en donde más prosperó la prosa.

Un avance semejante encuentra en la prosa científica que evolucionó desde una concepción religiosa del médico a una visión más científica en donde se lo presenta como un observador de la realidad, que viaja por lugares y ejercita su profesión. Comenta el Corpus Hipocrático, su característica de catálogo de enfermedades, terapias y diagnósticos.

Otro género que prosperó con la Democracia fue la oratoria. Época de intensa vida política y civil, de tribunales, ceremonias solemnes, generó no sólo una oratoria escrita, sino también una oral, basada en las dotes naturales, producto de una educación centrada en la elocuencia y patrimonio de grandes políticos de esa época. Resalta a figuras claves como Demóstenes, Lisias y Esquines.

Del mito al logos también evolucionó la historia. Inicialmente, la memoria estuvo preservada durante siglos por la poesía épica sin posibilidad de una reconstrucción documentada y verdadera. La exigencia de la búsqueda de la verdad basada en el sentido crítico, comienza también en el siglo VI y desde entonces, el tiempo mítico se distingue del histórico. En esta evolución del género, reconoce como antecedente a Mecateo de Mileto para luego centrarse en la figura de Heródoto. Su método basado en la observación se valió de viajes a los lugares históricos y de la búsqueda de testimonios directos de la tradición y de documentos. Subraya la importancia de Herodoto como narrador del pasado a pesar de no haberse independizado de los lazos de la religión tradicional que le impedían un análisis de los hechos

verdaderamente objetivo.

Un avance hacia este tipo de análisis en la reconstrucción del pasado lo representa Tucídides. Su narración, signada por la influencia sofística, se basa en la búsqueda de los "indicios" que le permiten el análisis de los hechos políticos y militares del pasado y justificar el poderío ateniense contemporáneo del autor. Lo continúa Jenófanes en sus Helénicas. La historia luego evoluciona hasta llegar a la perspectiva panhelénica de finales de la polis y reforzada dos siglos más tarde por Polibio.

Finalmente, se detiene en Aristóteles y en el análisis de una de sus obras: la Poética. Luego de ubicarlo entre los escritos "esotéricos" (textos para uso interno y para ser escuchados) con el objeto de ubicar al lector en el carácter de "manual práctico" de esta obra, analiza sus partes, el concepto de mimesis y sus características. Destaca el hallazgo de Aristóteles de presentar la poesía como una techné, esto es, producto de la razón y dotada de reglas inidentificables (lo que lo distancia sustancialmente de la postura platónica) y de considerar a la poesía como actividad humana que conduce al hombre al conocimiento universal. Aristóteles -reflexiona finalmente- presenta por vez primera la idea de que el arte deleita la mente y el espíritu.

María Cristina Silventi
Universidad Nacional de Cuyo